

## ÚLTIMOS DATOS BIO-BIBLIOGRÁFICOS SOBRE JUAN FLORÁN, MARQUÉS DE TABUÉRNIGA

Alfonso Saura  
Universidad de Murcia\*

**Résumé:** Juan Florán (1801-1862), Marqués de Tabuérniga, fait partie de ces gens de lettres espagnols —libéraux en politique et romantiques en littérature— obligés à l'exil pour fuir des représailles de Fernando VII. Poète, journaliste, traducteur de l'Anglais au Français et à l'Espagnol,... nous ne connaissons que des fragments de sa vie et de son œuvre, publiée à Paris pour la plupart. Dans ce travail, on présente et ordonne les données éparses, on offre des renseignements nouveaux et on pose de nouvelles interrogations.

**Resumen:** Juan Florán (1801-1862), Marqués de Tabuérniga, es uno de aquellos liberales y románticos que tuvieron que exiliarse huyendo de Fernando VII. Poeta, periodista, traductor del inglés al francés y al español,... sólo conocemos fragmentos de su vida y de su obra, publicada ésta, en su mayor parte, en París. En el presente trabajo, se revisan y ordenan los datos conocidos, se ofrecen las últimas informaciones obtenidas, y se plantean nuevas interrogantes.

0. Cuando hace unos años publiqué un primer artículo sobre “Juan Florán, intermediario cultural” ya anunciaba yo que este desconocido merecía “una profundización en su vida y en su obra” (Saura 2000: 635). He ido cumpliendo este propósito durante años al azar de los huecos que me dejaban otras investigaciones y esta es la gozosa ocasión de hacer público el “état présent” de mis conocimientos como afectuoso y respetuoso tributo académico a quien fue mi profesor en tiempos y ha sido luego colega y amigo.

---

\* **Dirección para correspondencia:** Dpto. Filología francesa, románica, italiana y árabe. Fac. de Letras, Campus de la Merced. c/ Sto. Cristo, 1, 30001-Murcia.

1. ¿Quién es este liberal y romántico cuya actividad literaria más importante se desarrolló en París? ¿Por qué hablan de él Ochoa, Valera o Llorens? ¿Por qué se ha considerado como “el gran desconocido de la bibliografía cartagenera”? (Henares: 177). Fue Vicente Llorens quien nos descubrió la relevancia de su figura por haber publicado una serie de artículos en *L'Europe Littéraire*, la revista del cosmopolitismo romántico, realzando los valores “románticos” de la literatura española. La fuente principal de pistas para el conocimiento de la vida de Florán sigue siendo el libro de Ochoa, publicado por primera vez en París en 1840. Ochoa recoge datos aportados por el mismo Florán o su entorno más cercano. A él se remitirá más tarde Valera. Otra fuente de primera mano sobre la vida de Florán, pero mucho menos difundida que las de Ochoa y Valera, es la ofrecida por Mesoneros Romanos en sus *Memorias de un Setentón*. D. Juan Valera es un fecundo testigo presencial porque conoció a Florán en sus últimos años. Eran vecinos contiguos en la calle de Silva cuando éste murió. Aunque declara que lo trató poco, nos ofrece interesantes precisiones sobre su carácter, datos sobre sus movimientos políticos, y pistas sobre las causas de su mala fortuna. En un artículo de 1957 de carácter fundamentalmente divulgativo, Puig Campillo añadió a estos datos la publicación de su partida de nacimiento, e insistió en encuadrar su infancia en aquella Cartagena militar de Carlos IV y los motines contra el aliado francés y sus valedores

1.1. Juan Antonio de Padua Florán y Pastorís<sup>1</sup> nació en Cartagena el 15 de noviembre de 1801. La partida de bautismo (parroquia de Santa María de Gracia, Libro 102, fol. 263 vuelto) nos informa que nació a las seis de la mañana del mismo día 15, que era hijo de D. Vicente Florán, natural de Madrid y de Dña. Maria Josefa Pastorín [sic], natural de Murcia; que sus abuelos paternos eran D. Juan Antonio Florán y Velaz de Medrano, natural de Valencia y Dña. Maria Luisa Salvador y Xese, natural de Orihuela, Marqueses de Tabuérniga y Velesar [sic]; que abuelos maternos eran D. Juan Pastorín del Cuerdo, natural de Madrid y Dña. Florentina González Aledo natural de Madrid; y que fueron padrinos sus tíos don Antonio y doña Magdalena Pastorín González.

Puig Campillo añade que el padre, don Vicente Florán, oficial de marina, era hijo menor de los Marqueses de Tabuérniga, y que en 1808 y a las órdenes del almirante Valdés comandaba el navío San Pablo. La consulta de los archivos completa nuestra información genealógica. Vicente Florán y Salvador<sup>2</sup>, nacido en Madrid en 1777, era hijo de Juan An-

---

1 La partida está escrita con escaso cuidado o los informes suministrados son deficientes. En todos los documentos de la familia, menos en éste, aparece el apellido Pastorís. El apellido Xese encubre un “Sesse” del que se sienten orgullosos los Salvador. En cambio sí se lee claramente “marqueses”, aunque Puig Campillo publicara “marquesa” (Puig Campillo: 22). La denominación correcta es “Tabuérniga de Velesar”, título que venía de los Velaz de Medrano. El Archivo Histórico Nacional conserva el asiento del decreto de Gracia (libro 2753, nº 21, año de 1727) sobre el que se extingue el título de Marqués de Tabuérniga, por las lanzas adeudadas desde que se le concedió a don Antonio Velaz de Medrano en 1683. La Real Biblioteca guarda un manuscrito (II/10279) conteniendo un “Memorial” de Jaime de Medrano, marqués de Tabuérniga, dirigido a la reina en el que el autor da cuenta de su prisión y desgracia y solicita el perdón. (Londres 18 abril 1740) 3h +210 pp. Este Tabuérniga, raptor de una Bracamonte, intrigante y espía doble, tuvo que permanecer en Londres hasta el 1749 (Diego Téllez Alergia, “La Misión secreta de D. Ricardo Wall en Londres (1747-1748)”, *Brocar*, 24 (2000), pp. 44-71).

2 Seguimos el expediente personal publicado por el Museo Naval: Dalmiro de la Válgoma y El Barón de Finestrat (ed.), *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1954. El expediente de Vicente Florán y Salvador, es el Nº 4.384, (Vol. V, pp. 204-206).

tonio Florán y Velaz de Medrano (nacido en Valencia, 1719) quien ostentaba el título de Marqués de Tabuérniga, heredado de su madre, Andrea Narcisa Velaz de Medrano y Ferrari (Cádiz, 1701) quien había casado con Jorge Florán de Busembour (Luxemburgo, 1672). Estas glorias genealógicas no impidieron que Vicente Florán fuera un profesional lamentable como demuestra su expediente militar (Archivo General de la Marina, C. Intendencia, Leg. 3268/97). Obligado a abandonar el colegio de Guardias Marinas, se le concede plaza de Contador de Fragata en 1798. Ascendido a oficial de cuarta clase en el Departamento de Cádiz, se le concede la licencia absoluta sin pensión en 1817. Todo su expediente está plagado de solicitudes de permisos, adelantos de sueldo y quejas de sus superiores. Por las instancias de su esposa sabemos que ella vive acogida a su familia y sus hijos no deben a su padre “nada sino la existencia”. Además de Juan —al que no cita en 1829— tienen dos hijos que sirven al Rey “con la espada en la mano”, es decir de oficiales

El nacimiento e infancia de Juan Florán se vinculan a la Cartagena reconstruida e ilustrada de los Borbones y a la alianza militar con Francia, discutida y rota. El pequeño Florán con su familia se trasladó a Murcia, residencia de los abuelos maternos, dónde estudió Gramática Latina<sup>3</sup>, no sabemos si en el prestigioso San Fulgencio. Después pasó Florán a Córdoba<sup>4</sup>, dónde estudió Humanidades y Griego bajo la dirección del ilustrado poeta don Manuel María Arjona. No teniendo D. Vicente Florán “mas bienes de fortuna que su espada” (Ochoa: I, 115), pensó destinar a su hijo a la Marina, o a los otros cuerpos reales. Mientras la edad de su hijo le permitía solicitar su admisión, “le obtuvo una subtenencia en uno de los regimientos de infantería más lucidos del ejército” (Ochoa: I, 115.). Acabada la Guerra y no siendo los tiempos propicios para la carrera militar, pudo el joven Juan Florán seguir su inclinación a las Letras. En 1815 se trasladó a Granada dónde estudió Jurisprudencia en el Colegio de Santiago.

Testimonio de la formación y genio literario del joven estudiante que deja la región —creo que para siempre— es su poema “La Despedida”. Bajo la imitación formal de Meléndez Valdés y las ideas convencionales y esperadas, trasluce la maestría versificadora y la gracia juvenil.

Riberas amenas  
del fértil Segura,  
zagalas morenas  
de garbo gentil,  
¡adiós! que mi dura  
fortuna me lleva  
a ver tierra nueva  
do corre el Genil.

---

3 No tenemos documentos sobre estos datos. Vienen de Ochoa, quizás recibidos del mismo Florán en el período en que ambos coincidieron en París. Posibles rebuscas en los archivos nos proporcionarían más datos sobre el ambiente familiar y los estudios en Murcia, Córdoba y Granada. Los Pastoris viven en Murcia donde el cabeza de familia es administrador de rentas reales.

4 De nuevo la protección familiar. Su madre tenía allí un tío canónigo.

En vano al dejaros  
mi llanto reprimo:  
en vano al hablaros  
quisiera llorar;  
y al cabo, si gimo,  
mi mal no se calma;  
ni muero, si el alma  
concentra el pesar.  
¡Adiós, patria mía!  
¡adiós, cuna amada!

Mi bien, mi alegría,  
murieron en flor;  
La bella Granada  
si más bella fuera  
tampoco pudiera  
templar mi dolor.  
¡Oh! nunca sus prados,  
sus cármenes fríos.  
sus valles dorados  
no harán olvidar:  
tus valles sombríos,  
tus altas moreras,  
tu blanco azahar.

Si alguna zagala,  
al verme tan niño,  
quisiera por gala  
prenderme en su amor,  
mi tierno cariño  
diréle que habita  
do nunca marchita  
la nieve el verdor.  
¡Adiós, mis pastores!  
¡Adiós, mis zagalas!  
¡Sabrosos amores  
de pecho infantil!

Del viento en las alas  
mi pena a deciros  
mis tiernos suspiros  
vendrán del Genil.

2. Nada sabemos de su vida estudiantil en Granada. Volvemos a encontrar a Florán en Madrid como activo liberal durante el trienio iniciado con el pronunciamiento de Riego. Mesonero Romanos, testigo presencial, califica a Florán, entonces veinteañero, de “el Castelar

de la época de 1820 al 23” y de “fogoso tribuno de la sociedad Landaburiana” (Mesonero: 234b). Don Antonio Alcalá Galiano nos ofrece otro retrato más hostil de Florán:

Empezó a distinguirse en el mismo teatro<sup>5</sup> D. Juan Florán, muerto poco ha titulándose marqués de Tabuérniga; joven entonces, de claro talento y de instrucción corta, declamador hueco y teatral en sus modos, pero propio para arengar a la muchedumbre ignorante. (Alcalá Galiano: 360)

Debemos suponer que nuestro autor también dejó —con su nombre o bajo seudónimos— testimonios de literatura militante en folletos y periódicos del momento. Ochoa reproduce una “Plegaria” —veintiún tercetos encadenados— fechada en Madrid en 1821 en la que el joven Florán, lejos de toda violencia, pide a Dios que calme nuestro furor insano<sup>6</sup>. Por la descripción de los horrores de la guerra —que inmediatamente hacen recordar *La Henriade* de Voltaire—, por la denuncia del uso nombre de Dios por los fanáticos, y por la concepción de la religión como vida interior, esta “Plegaria” del joven Florán puede considerarse fruto de la ilustración liberal. Sería interesantísimo encontrar más documentos sobre Florán veinteañero y radical.

---

5 Se refiere a la sociedad landaburiana que se reunía en 1822 en un salón del convento de Santo Tomás. Las intervenciones de Alcalá Galiano son mal recibidas —casi insultado— por considerarlo poco radical y amigo del ministerio.

6 Ofrecemos aquí algunos fragmentos para ilustración del lector:

(...) ¡O tú, numen de paz! Si nunca en vano  
llega a tu trono del humilde el ruego,  
calma, Señor, nuestro furor insano.

Armado contra el hijo el padre ciego,  
el hijo contra el padre se levanta,  
de guerra impía acrecentando el fuego.

Llama su causa el parricida santa,  
y del hermano sobre el cuerpo helado  
el himno de victoria alegre canta.

Resuena el atambor , y arrebatado  
de la bélica saña, al roto muro  
trepa furioso el bárbaro soldado.

(...) Crece el incendio; los horrores cunden;  
de la victoria al pavoroso grito  
miseros alaridos se difunden.

Tu nombre, o Dios, de su rencor maldito  
arrastrado ese monstruo, audaz invoca;  
tu nombre, o Dios, corona su delito.

(...) Rompe, padre común, el denso velo  
con que a tus hijos la maldad seduce;  
oigan todos la voz que desde el cielo-

“Hombres, dice, la gloria que produce  
cuántos portentos vuestra mente alcanza,  
ni más inmensa en vuestras almas luce,

ni humana lengua llega a tu alabanza:  
la morada de Dios, su templo augusto,  
es el sencillo corazón del justo”.

3. Restablecido el absolutismo, Florán emigró a Londres. Por su propio testimonio sabemos que llegó a Inglaterra en la primavera de 1825. También sabemos que estuvo en el Atlas hacia 1824 o 25<sup>7</sup>. La antología de Ochoa reproduce el siguiente soneto que fecha en Cádiz y en 1824:

Pura y undosa fuente, que serena  
retratas en tu fondo cristalino  
la copa erguida del flexible pino,  
cuando tu seno con su sombra llena;  
Así corone cándida azucena  
tu margen solitaria de contino;  
así nunca rebaño peregrino  
enturbie tu raudal, huelle tu arena:  
Que me digas, te ruego, si mejora  
ese cristal mi rostro; pues no fuera,  
a ser tú fiel, tan cruda mi pastora.  
Esto dice Mirtilo, y considera  
su imagen en el agua; empero llora,  
y el agua turba y su retrato altera.

Obsérvese que bajo la factura clásica<sup>8</sup> y la convención del poeta-pastor aparece ya la naturaleza como confidente y reflejo del sentimiento del poeta, como hacía Lamartine por estos mismos años. Llorens lo sitúa entre las figuras de la emigración en Londres (Llorens 1979: 38-39) y recoge alguna anécdota del choque que le produjeron las costumbres inglesas (Llorens 1979: 81). Allí coincidió con Ángel de Saavedra, Antonio Alcalá Galiano, José Canga Argüelles, Antonio Puigblanc, José Lorenzo Villanueva, Juan Vicente Salvá...<sup>9</sup>. También en Londres deben quedar testimonios escritos de su paso. Ochoa, en su breve antología, recoge su “Cantelina”, poema de seis octavillas puestas en boca de un trovador, fechada en Londres en 1827. Reproducimos aquí el fragmento inicial:

Abre, oh noble castellano;  
Dame albergue en tu castillo,  
Que no llama a tu rastrillo  
Mendigo palmero ni malhechor.  
Ábreme; ya muy cercano  
Ruge el huracán furioso:

---

7 “Yo he llorado al pié del Atlas, oyendo al venerable Xequé Elmmenid ensalzando las glorias del desierto y la felicidad de los arenales” (*Costumbres*: II, 326). Curiosamente Ochoa reproduce un soneto fechado en Londres en 1823. ¿Es un error?

8 Los versos se dejan leer con melodiosa cadencia a pesar de los hipérbatos del primer terceto. Tres de los endecasílabos son sáficos y el resto italianos.

9 Ignacio Gutiérrez Ponce, *Vida de D. Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo (1806-1877)*, Londres (Bradbury), 1900, p. 162.

Sé esta noche generoso,  
Y da asilo a un trovador.  
    Diré sabrosos cantares  
del amor, y la terneza  
que a la tímida belleza  
humilde ofrece el valor.  
    Y el consuelo y los pesares  
con que el triste amante lucha  
cuando ausente acaso escucha  
los ecos del trovador. (...).

Según Llorens, con este poema de 1827 Florán inaugura antes que Espronceda en su “Canto del Cruzado” la estampa trovadoresca que Zorrillas y Ariolas habían de divulgar de la poesía romántica española (Llorens, 1979: 224).

4. Florán aparece en París en 1831. Posiblemente se ha instalado allí, como otros liberales, tras la Revolución de Julio. Según Ochoa, Juan Florán y Pastorís [sic] es poeta trilingüe: escribió “una multitud de versos en español, en francés o en inglés, que el autor no lee sino a sus íntimos amigos” (Ochoa: I, 516-17). Fuera por autoexigencia crítica o por falta de mercado, este poeta nunca editó una colección de sus versos. Los únicos que hemos leído de Florán son los que Ochoa recogiera. Sus poesías —al igual que otras colaboraciones sobre las que el mismo Ochoa nos advierte— deben andar en periódicos de la época bajo sabe Dios qué nombre. De 1831 es su “Oda a la Luna”, fechada en 1831. Se dirige a la luna como confidente y testigo de sus amores. Copio aquí dos de sus ocho estrofas:

O solitaria luna, que vagando  
    por el inmenso cielo  
vas tus lánguidos rayos derramando  
    sobre el dormido suelo;  
(...) Dime si contemplándote está agora  
    La dulce prenda mía,  
Si suspira por mi, si por mí llora,  
    Y si mi vuelta ansía. (Ochoa: 520)

Florán ya tiene 30 años y su actividad literaria sería enorme como nos dan fe las publicaciones que llevan su nombre y el testimonio de Ochoa:

La emigración lo ha obligado a repartir su tiempo en trabajos (...) incompatibles (...) inconexos (p. 516); quince años de vigiliyas y afanes (p. 516); colaboración activa de este escritor en varios periódicos franceses (p. 517)

De la lectura del artículo de Ochoa es fácil deducir que Florán es un emigrado pobre que necesita de su pluma para vivir. Sin embargo no ha regresado a España después de 1833.

Al contrario parece ser su época más activa en la literatura. ¿Es esa la causa por la que no regresó a España? ¿Son problemas familiares?

Aunque su personalidad parece mucho más compleja y sus actividades más amplias, Florán era conocido ante todo por sus artículos sobre literatura española y sus traducciones del inglés al francés y al castellano.

4.1. Sus artículos más notables eran los publicados en *L'Europe Littéraire*, la revista del cosmopolitismo romántico que contaba entre sus accionistas a Balzac y donde colaboraban Heine o Víctor Hugo. Bajo el nombre de “État actuel de la Littérature Espagnole”, Florán había publicado una serie de artículos en francés realzando los valores “románticos” de la literatura española. La suspensión de la revista hizo que la serie de artículos se quedase en ocho y que el panorama anunciado no pasase de la Edad Media. Por eso el nombre con el que los cita Ochoa (Ochoa: 516), “Études sur la littérature originale des espagnols”, responde mucho mejor al contenido. Vicente Llorens en sus libros dedicados al Romanticismo español analizó y divulgó las aportaciones críticas de Florán. Me permito resumir aquí algunas de estas ideas:

— Juan Florán es el primer español que ofrece una visión romántica del conjunto de la literatura medieval española desde Mio Cid a Jorge Manrique (Llorens 1979: 223);

— Florán opone, muy romántico, la originalidad, espontaneidad y fuerza de la literatura medieval española a la literatura moderna imitadora. Dice así:

Comparez les monuments qui nous restent de la littérature ancienne des Espagnols avec les productions des époques modernes. Cherchez dans celles-ci la naïveté, la force, la passion qui caractérisent les premiers essais de la poésie ou de l'éloquence de nos vieux pères. Lisez les romances du Cid, ou celles de Bernard del Carpio, et dites-nous si vous ne les préférez pas à ce fatras de paroles qui retentissent dans l'oreille et n'atteignent jamais l'âme, à ces mascarades d'images incohérentes qui ne sortent pas de l'embarras des passions, mais du désir calme et réfléchi de faire de l'effet; enfin à tout ce qui forme le mérite de la littérature d'imitation<sup>10</sup>.

La imitación le impidió a nuestra literatura madurar y desarrollar sus capacidades. Así, a propósito de la poesía española, pregunta Florán:

Pourquoi ne l'a-t-on pas laissée développer ses forces? Ne serait-elle pas plus gracieuse, plus énergique, plus noble, libre et hardie comme la nature l'a faite, qu'elle ne l'est, maniérée et contrainte sous un costume étranger?<sup>11</sup>

---

10 Dadas las dificultades de reproducción del documento en la BNF, cito a través de Llorens. *L'Europe Littéraire*, I, 1833, p. 389. (Citado por Llorens, *Liberales...*, p. 331-2, in nota).

11 *L'Europe Littéraire*, I, 1833, p. 390. (Citado por Llorens, *Liberales...*, p. 233 in nota; Cfr. también Llorens, *El Romanticismo...*, p. 114.



— Máxima importancia de la influencia árabe: el alma de los españoles está toda en la poesía hispano-árabe, con su amor y su arrogancia (Llorens 1979: 233). Asevera rotundo: “L’Espagne était orientale par caractère et par sentiment” (Llorens 1983: 114).

— Importancia del Poema del Cid, primera de las epopeyas románticas; allí están los gérmenes —la guerra y la gloria; el amor y la lealtad; una creencia pura, noble e independiente— de la poesía nacional. Florán admira la ingenuidad de la expresión que le presta un encanto inexplicable a esta poesía del corazón<sup>12</sup>.

4.2. Su faceta de mayor éxito, perdurable hasta hoy, es la de traductor. Los catálogos de la BNF recogen también a Florán como traductor desde el inglés de dos grandes éxitos editoriales, uno al francés y otro al español.

4.2.1. En 1833 Florán tradujo del inglés al francés la obra de Edward John Trelawny *The Adventures of a Younger Son* (1831) con el título siguiente: *Mémoires d’un cadet de famille, par Trelawny, compagnon et ami de Lord Byron; traduit par Floran*<sup>13</sup>. Esta traducción de 1833 debió venderse bien, puesto que un año después se lanzó la tercera edición. La autobiografía novelada del caballero sin fortuna daba en el gusto de la época. Se abre el libro con un breve discurso, aviso o nota de presentación tan modesta que no lleva título alguno. Aunque la finalidad del texto es invitar a la compra, se refleja en ella el pensamiento crítico del traductor, quien aparece allí como partidario del romanticismo revolucionario. Florán se centra en la novedad y originalidad del libro como garantía del éxito que obtendrá: “Il n’a fallu qu’une conception réellement nouvelle, un ouvrage consciencieux, un livre original pour réveiller la curiosité” (p. V). La novedad de la obra no se limita a su concepción, sino que se extiende a todos los aspectos de la misma:

On ne rencontrera dans ces aventures, ni ces héros guindés, copies maladroitement d’un tableau bigarré, ni ces dames aussi raides que leurs jupes de tissu d’or, ni ces demoiselles aventureuses, ni ces varlets (sic) espions et querelleurs. Les Mémoires d’un cadet de famille ouvrent une scène neuve, où l’on voit des personnages nouveaux, des mœurs inconnues, des passions fraîches, palpitantes de vie et d’originalité. Sujet, langage, physionomies, caractères, tout est nouveau dans ce livre, qui n’est point un roman, mais une histoire, la biographie d’un homme qui a vécu, qui vit, qui nous promet la continuation de son intéressant ouvrage (p. VI).

El personaje mismo del autor-protagonista es una garantía del interés y éxito de la obra:

Son nom est uni à celui de Byron, dans une des plus belles périodes de la vie de ce dernier. Le barde anglais, pendant son séjour en Grèce, passait une grande partie

---

12 El segundo artículo de la serie está dedicado al Poema del Cid. Llorens ofrece un resumen del artículo de Florán (*El Romanticismo...*, pp. 113-114) y un interesante fragmento del mismo (*Liberales...*, p. 401, in nota).

13 *Mémoires d’un cadet de famille, par Trelawny, compagnon et ami de Lord Byron; traduit par Floran*, Paris, Dumont, 1833, 3 vol. in 8°, Y2 71713-15. También se conserva otra edición similar, en 3 vol. y en 8° (Y2 71716-18), fechada en 1834, con la mención de 3ª ed. El éxito de ventas debió de ser arrollador.

de son temps avec cet homme singulier; il en avait fait son compagnon, son ami. Ses sublimes inspirations ne pouvaient choisir une plus belle statue, de proportions plus nobles pour se personnifier. Le Corsaire, le Giaour, ces deux géants de la poésie moderne, ne sont que Trelawney lui-même, le héros et l'auteur de ces mémoires. Qui ne désirera connaître le véritable Giaour? Qui ne voudra lui entendre réciter son histoire?

Doué de forces et de talents extraordinaires, Trelawney a parcouru cette vaste carrière que le génie peut seul embrasser. Il était né pour monter sur le trône ou périr sur l'échafaud: mais il abandonna l'Europe; aussi brave, aussi fier de son indépendance, que les sauvages parmi lesquels il vécut, Trelawney n'a été qu'un pirate.

Son âme inquiète et turbulente ne pouvait s'endormir dans l'oisiveté. Elle vit de souvenir, et c'est à ce besoin d'activité que le public doit l'ouvrage la plus remarquable, qui, de l'aveu de tous les journaux anglais, soit sorti des presses de Londres depuis dix ans. Le succès que les Mémoires d'un cadet de famille ont obtenu en Angleterre, est un garant de celui qu'ils doivent obtenir en France. (p. VII-VIII).

Así pues, género nuevo, pasiones nuevas y personaje nuevo —al que caracteriza como enérgico, libre y al margen de la sociedad— son los elementos que aseguran el éxito en su época.

Lo más asombroso de esta traducción es su calidad literaria. Florán supo vertir el inglés de Trelawny en una lengua que tampoco era la suya materna con ritmo y soltura. Aunque hubo un traductor posterior<sup>14</sup>, la versión de Florán ha sido reeditada en 1960 bajo el título de *Mémoires d'un Gentilhomme Corsaire*<sup>15</sup> en un hermoso tomo para coleccionistas del Club Français du Livre. La adaptación de Pierre Nadjel se hizo d'après *la traduction de Floran* y consistió sobre todo en un aligeramiento. Me permito reproducir aquí el inicio del primero de sus veinte capítulos para que apreciemos el atractivo de su prosa:

Ma naissance fut mon malheur. Dès mon entrée dans le monde, je fus marqué pour être un vagabond; car j'étais le cadet de ma famille d'autant plus vaine de son antique noblesse, que, depuis plusieurs siècles, la goutte et l'hypothèque figuraient sur son arbre généalogique. Dans une pareille maison, un cadet était regardé d'aussi bon oeil qu'un louveteau. À la fin de chaque année, mon père enregistrait, en grimaçant, dans la bible de la famille, la venue d'un fardeau vivant qui venait détruire ses beaux projets d'économie. Il n'avait pas attendu Malthus pour maudire la fécondité de ma mère et les mémoires du boucher (p. 1).

La condición personal de Florán de noble sin fortuna y su vida aventurera han hecho sospechar a algunos que se trataba de una autobiografía. Supongamos sencillamente que el traductor se identificara con el protagonista.

---

14 Se trata de Víctor Perceval, cuya traducción de *Mémoires...* apareció en 1856 (Paris, Barba, 1856, BNF, cote Z 9700) ilustrada por Doré en la colección Panthéon Populaire Illustré, T. XXXV, 2.

15 Trelawny, *Mémoires d'un Gentilhomme Corsaire, Adapté par Pierre Nadjel d'après la traduction de Florán*, Paris, Evénement-Club Français du Livre, 1961, in 8°, 396 pp. BNF cote 8-Z-35403 (4). No tuvo difusión en librería.

4.2.2. En 1835, de nuevo en París, se publica una segunda traducción de Florán de un original inglés, pero esta vez al castellano. Se trata de *Costumbres familiares de los Americanos del Norte*<sup>16</sup>, traducción con notas del exitoso libro de Mrs. Frances Trollope *Domestic Maners of the Americans*, editado en Londres en 1832<sup>17</sup>. Los Estados Unidos representaban un mundo nuevo para las viejas civilizaciones europeas y un modelo concreto de organización política para los liberales<sup>18</sup>. El lector hispano de uno y otro lado del Atlántico se debía sentir aún más lejano que el inglés de las costumbres, sobre todo religiosas (Vilar: 1183), de aquella sociedad. Florán acompañó por ello su texto de notas y observaciones propias de todo tipo, geográficas, históricas, políticas<sup>19</sup>, gramaticales, traductológicas, literarias<sup>20</sup>... No se limitó a ser un mero traductor. En la “Advertencia del Traductor” explica su actitud personal ante la traducción:

El objeto (...) del traductor es inspirar ese interés a los lectores a quienes dedica su trabajo, excitar la curiosidad que merece una sociedad nueva, rica, poderosa, pero que en su opinión dista mucho de lo que puede y debe ser la sociedad a que pertenecen (p. VII-VIII).

Sin embargo no cree que baste con copiar “las instituciones de los pueblos felices”. Al contrario lanza las siguientes preguntas dirigidas a los pueblos hispánicos recién llegados a la libertad:

¿Deberían prometerse nuestros pueblos iguales ventajas, siguiendo la misma senda? ¿Pueden transplantarse a nuestro suelo las costumbres de aquel país? ¿Conservarían aquellas leyes su eficacia, sin fundarse en las mismas costumbres? ¿Son nuestras costumbres susceptibles de reformas que las aproximen a la de aquella sociedad? (p. VIII-IX).

---

16 *Costumbres familiares de los Americanos del Norte. Obra escrita en inglés por Mrs. Frances Milton Trollope, traducida por D. Juan Florán*, París, Librerie de Lacoïnte, quai des Agustins, nº 49, 1835, 2 vol., BNF: cote 8 PB 1269.

17 Mrs. Frances Trollope (1780-1863) era una escritora inglesa que había visitado los Estados Unidos y había publicado, a su regreso a Londres, *Domestic maners of the Americans*, Londres, Whittaker, 1832, 2 vol. (BNF: cote 8-PB-1267 Tuvo tal éxito que ese mismo año se lanzaron las ediciones segunda, tercera y cuarta (según el Union Catalogue) y la quinta en 1839. También hubo ediciones en Nueva York y París. Las ediciones siguieron hasta fin de siglo. Hoy se sigue editando.

18 “Los Estados Unidos estuvieron siempre en el punto de mira del sector de la emigración liberal del 23 con ideas republicanas y democráticas. Miraban ese país como la patria de todas las libertades, siendo para ellos modelo y ejemplo de lo que un día no lejano sería España. De ahí que en el panorama del exilio acogido a la hospitalidad norteamericana dominaran antiguos militantes de la corriente exaltada” (Vilar: 1172).

19 “Jose Buonaparte vivía en la orilla de la Nueva Jersey; los reyes destronados son acogidos por una República” (II, 193-4). “El día en que los Americanos del Norte se entibien en ese amor exclusivo a su libertad y a sus instituciones, empezará un período de decadencia que acabará en su ruina” (II, 326).

20 Numerosas observaciones para presentar a los autores ingleses. “Chaucer es el Dante de los Ingleses [...] Spencer es el autor mas armonioso de los que formaron el siglo de Isabel de Inglaterra” (I, 307)) También traduce, entre otros, un fragmento de Milton.

Tal interés didáctico queda remachado en la “captatio benevolentiae” cuando afirma:

El traductor cree que su trabajo reúne dos circunstancias que lo harán recibir con benevolencia: la una es la oportunidad; la otra, la instrucción que tanto necesitan las nuevas repúblicas americanas y la antigua y desgraciada metrópolis española (p. IX).

La traducción es bastante literal, sin alterar el texto. El traductor se hace presente mediante notas, finales y a pié de página<sup>21</sup>. Veamos el caso del “huisqui”, que traduce y anota:

II, 39: “Whiskey, however, flows every where at the same fatally cheap rate of twenty cents (about one shilling) the gallon, and its hideous effects..” traducido por

II, 42: “El huisqui corre en todas partes por desgracia al bajo precio de veinte cientos\* el galón \*\* y sus odiosos efectos...”

\*cuatro reales o una peseta      \*\*Medida de líquidos de cuatro cuartillos

En la nota final tercera, el traductor completa nuestra instrucción sobre esta bebida:

La pasión del huisqui o Wiskey no es menos general en Inglaterra y sobre todo en Escocia que Mistres Trollope le cree en el Norte de América. Apenas hay rapazuelo de ocho o diez años que no vaya a la taberna y pida su copita [insiste en la “generalidad de la afición a la bebida]. La preferida entre los trabajadores y personas de la última clase es el huisqui, que en el día cuenta más devotos que la ginebra. [Entre sus males cuenta que predispone para la hidropesía, al igual que la ginebra].

Sorprende al lector actual la traducción o la grafía de los nombres propios, fácilmente reconocibles por otra parte: Quentuquí, los Cincinatos, Menfis, Villa-Luis, Nueva-Yorc, Baltimore, Marilandia, Delavara, Albania, Róchester, Stónington, Chisapica, Castro-Nuevo, Puebla de los Franceses, Villa Carlos, Villa Jorge, Punta del Este, Puerto Lock o Lockport, Harper’s Ferry o paso del Harpista, Búfalo, Lago Eire,...

Sus notas son interesantísimas porque no puede dejar de pensar en su patria. Entre sus reflexiones de liberal, recordaré sus críticas a la “empleomanía” y su alabanza a la “religiosidad escrupulosa” con que los norteamericanos miran el tesoro en contraste con Europa

“donde estamos acostumbrados a ver que todo es pretexto de robo, y que los ministros no desdeñan de entrar en aparcería con los administradores, proveedores, forragistas, asentadores, comisarios y otras sabandijas de igual especie que viven a costa del erario, y engordan con el sudor de los pobres trabajadores y la sangre del soldado” (II, 323)

Esta traducción, tan interesante por varios conceptos, es difícil de encontrar en España. No lo tiene la BNE. Además del ejemplar conservado en la BNF tras su original inglés, sólo

---

21 Algunas ya las llevaba la versión original. La edición no distingue las del traductor y las de la autora; sólo el cotejo personal me ha llevado a distinguir unas de otras.

lo he encontrado catalogado en Chile y en el Museo de América de Madrid<sup>22</sup>. Sin embargo debió tener cierto éxito porque hubo una segunda edición en 1841, esta vez en España, en Gerona<sup>23</sup>. Curiosamente, y en paralelo al interés del libro de viajes original, se ha editado en el 2001 una nueva traducción española del libro de Mrs. Trollope, *Usos y costumbres de los americanos*<sup>24</sup>. Sin embargo sería utilísimo reeditar hoy —quizás digitalmente— la traducción de Florán por la doble lectura de la inglesa sobre los estadounidense, y del español sobre la una y los otros. Las notas de Florán, tan variadas, reflejan todo un mundo y una época.

4.3. Pero su proyecto más importante es la edición de *El Orbe Literario, periódico de ciencias, literatura, y bellas artes*, editado en París en 1837. Aunque el Catálogo de la Bibliothèque Nationale de France señala “Tomo I” bajo la signatura Z 57071, se trata de un delgado volumen in 8º que contiene un “Prospecto” y el primer número del periódico. Muy verosíblemente podemos creer que su carrera no fue más allá. Pero si el vuelo fue breve, el objetivo era grandioso. En el “Prospecto”, firmado a 22 de septiembre de 1837 por don Juan Florán como Director, se presenta este ambicioso proyecto cultural para ambos hemisferios.

Empieza Florán por justificar la fundación de un nuevo periódico porque, a pesar de la multitud prodigiosa de cuadernos, hojas sueltas, artículos y boletines que salen a la luz en todas partes, “aún carece la lengua castellana en ambos mundos de un órgano especial, destinado exclusivamente a las ciencias, a la literatura y a las bellas artes” (p.1). Si crear un órgano cultural que uniese a los hispanoparlantes de ambos hemisferios, nos parece atrevido<sup>25</sup>, no es menos osado el segundo objetivo que enuncia: “Llenar un vacío que algunos miran como el abismo que separa la rancia civilización de nuestros pueblos de la cultura moderna” (p. 1). No quiere entrar en las causas de semejante falta —quizás para no entrar en polémicas— pero rechaza que se busquen en la escasez de conocimientos o en la decadencia del ingenio (p. 1). Pragmático, Florán propone que *El Orbe Literario* repare tal falta mediante este tercer objetivo: “Poner de manifiesto las riquezas que poseemos en todas los ramos del saber humano, y abrir un vasto campo donde corran parejas nuestros escritores con los escritores extranjeros” (p.1-2). Este propósito se completa con este cuarto objetivo de difusión del progreso:

Al mismo tiempo que nuestro periódico difundirá los conocimientos y comunicará los progresos de los países más adelantados, servirá de estímulo a nuestros compatriotas de uno y otro continente, para refutar las acusaciones de indolencia y embrutecimiento que tan sin justicia y sin medida nos prodigan las demás naciones (p. 2).

Aunque Florán evite los términos que puedan provocar reacciones contrarias, se trata ciertamente de un proyecto ilustrado inscrito en la ya larga tradición de la decadencia y reno-

---

22 Se conserva solo el Tomo II. Museo de América, signatura 39: 572 (73) TRO.

23 *Costumbres familiares de los americanos del norte*, obra escrita en inglés por Mistress Trollope, traducida por Juan Florán, Gerona, imprenta de Vicente Oliva, 1841. Se conserva en Ripoll, Biblioteca Lambert Masa, sig. 917-3 TRO

24 Trollope, Fanny, *Usos y costumbres de los americanos*, traducción de Celia Montolio, Barcelona, Alba, 2001 (1ª ed.), 429 pp.

25 Él mismo se anticipa a defenderse de quienes califican de “presunción” su propuesta.

vacación española. Lo más novedoso es la pretensión de crear en París un instrumento cultural en castellano difundido en ambos hemisferios<sup>26</sup>. París ofrecía tres ventajas: alejamiento de la escena política, cooperación de hombres ilustrados, capitalidad cultural de París. El proyecto sólo se realizó en el número 1, editado a 15 de octubre de 1837. Entre los colaboradores debemos contar, además de Florán, a Ramón de la Sagra, Leon Gozlan, Leopoldo Augusto de Cueto, Álvaro de Armada y Valdés, y Fernando Sor. A pesar de los temas, de la moderación y de los deseos de Florán de no ahuyentar a los posibles lectores; a pesar también de las voluntaristas llamadas a las conciencias, la revista no sobrevivió al primer número. Si Florán ya detectaba tres actitudes —indiferencia, duda, pereza— ante su proyecto, éste debió resultar quijotesco para los españoles de ambos mundos residentes en París que no acudieron a sostener la revista ni siquiera el tiempo de que se distribuyese por España o llegase a América.

4.4. De la actividad crítica de Florán en los círculos literarios de París conocemos aún otros testimonios. En la misma revista ya citada, *L'Europe Littéraire*, actuó como crítico teatral, destacando su crítica de *Angèle*, obra de teatro de Dumas. También escribió el “Préface” a una novela de Leynadier de tema español *Les Gitanos*<sup>27</sup>. Se trata de una novela de escasa y previsible acción llena de descripciones de un falso color local. Entre nombres que a Leynadier le debían sonar a españoles (Diego, Rita, Pueblo, Quito, le torrent Nantilia,...) aparecen una ermita en los montes, una cabaña junto a un lago negro, la encina de los mil años, un fraile franciscano y un baile zapateado entre otras muchas cosas.

Camille Leynadier era, entre otras cosas, un prolífico e intemperante autor<sup>28</sup> de novela gótica. En 1832 había publicado *Le Masque de fer*, novela reeditada numerosas veces hasta 1900 y quizás su mayor éxito de ventas. Era, pues, apropiado que para el lanzamiento de *Les Gitanos* se recurriese en aquellos círculos literarios a un crítico español prestigioso, como lo debía ser don Juan Florán, para que escribiese un prólogo, introductorio y propagandístico, a tan romántica novela.

Un curioso testimonio de su vinculación y éxito entre los literatos franceses lo representa su inclusión como un escritor francés más (y no español) en una antología alemana<sup>29</sup> sobre las literaturas europeas. Y allí aparece Juan Florán con “Ein Seetreffen im Mittelalter” junto a los Dumas, Guizot, Hugo, Lamartine...

5. No sabemos cuando acabó su exilio. Posiblemente en 1838. Mesonero Romanos lo descubre en pleno movimiento anti-esparterista de Granada, en junio de 1843, bajo el nom-

---

26 Para un estudio más detallado véase mi artículo, en prensa, “El Orbe Literario, revista parisina para los españoles de ambos mundos”.

27 *Les Gitanos/par Camille Leynadier/avec une préface par Juan Florán*, Paris, Auguste Desrez, 1835, in 8°, BNF cote Y2 49110

28 La BNF registra hasta setenta entradas en sus catálogos. Como testimonio de su actividad recojo estos cuatro títulos: *Le Masque de fer*, 1832 (numerosas ediciones posteriores en 1848, 1857, 1874, 1876, 1881, 1900); *Les Deux moines*, (4 tomos en 2 vol. in 8°) 1838; *Les victimes de l'inquisition ou les crimes d'un moine, roman historique*, (4 vol.) 1839; *Grand catéchisme de l'élection de 1848, ou instruction politique...*, 1848.

29 Hobirk, Friedrich, *Museum interessanter Scenen, Schilderungen und Erzählungen aus der Literatur aller Nationen Europa's : Für die reifere Jugend zur belehrenden und unterhaltenden Lectüre. Von Friedrich Hobirk. Mit Illustr. [auf Tafeln] von Th [eodor] Hosemann*, Berlin : Winckelmann, [1870]. Juan Florán: pp. 127-138.

bre de Marqués de Tabuérniga. Nada mejor que dejar la voz a Mesonero que lo cuenta con gracia y elegancia:

Habíase formado allí su correspondiente Junta, compuesta de personas respetables de la población, los señores Bello, Roda, Valenzuela, etc., etc., ejerciendo las funciones de secretario el marqués de Tabuérniga, en quien, por cierto, no supe reconocer al pronto la misma persona del ciudadano don Juan Florán, el Castelar de la época de 1820 al 23, fogoso tribuno de la sociedad Landaburiana; el emigrado después en Londres, a quien tuve allí ocasión de tratar, y que, entregado a sus estudios e inclinaciones de poeta, había modificado radicalmente sus exageradas opiniones políticas y acrecido sus dotes de distinguido literato y cumplido caballero. Este personaje, altamente simpático, era el alma del movimiento granadino, el autor de aquellas ardientes proclamas y alocuciones, el promovedor de las fructuosas tareas de la Junta, a las cuales no tardaron en adherirse las personas más distinguidas de aquella culta sociedad (...) vigorizando con su influencia el alzamiento e imprimiéndole un carácter de formalidad y transcendencia (Mesonero: 234b).

Resaltemos de estos testimonios el retrato de un hombre de 42 años culto, simpático, caballeroso, amante de las letras y de gran capacidad y ardor políticos. Ignoramos en cambio cuándo regresó a España, cuándo empezó a usar el título heredado de sus abuelos paternos y el por qué de su presencia en Granada, sus circunstancias familiares,... Finalmente la presencia del joven y fogoso landaburiano en el movimiento de 1843 puede significar no sólo el moderantismo resultante de la edad, como interpreta Mesonero, sino la amplitud y contradicciones internas de las Juntas anti-esparteristas. Fruto de su actividad política fue su elección como diputado a Cortes en la segunda legislatura de 1843 por Almería. Sería interesante estudiar su ideología tal como se desprende de sus intervenciones<sup>30</sup>. Pero es un campo que nos hemos prohibido.

En Granada debió participar activamente en la vida literaria. En 1843 escribió el “Prólogo” para la edición de las *Poesías de don Manuel Cañete* (Granada, 1843). Pero quizás llegara unos años antes y sea el promotor de *La Alhambra, periódico de Ciencias, Literatura y Bellas* cuyo primer número apareció el domingo 21 de abril de 1839. No he encontrado la firma de Juan Florán en la colección consultada (BNE), pero sí el mismo espíritu y programa que animó años atrás a *El Orbe*. Además del carácter misceláneo similar (Romances, letrillas, Lamennais, Lamartine, monumento a Isidoro Maíquez, las minas en el Reino de Granada, causas criminales) hemos encontrado esta nota suelta encuadrada:

La asociación que ha tomado a su cargo la redacción de este periódico [dedica a mejorar papel y tipografía el éxito obtenido], pues *La Alhambra* no es una empresa de especulación [sic], sino de puro y desinteresado patriotismo, como se anunció francamente en el prospecto” (tras p. 252, antes del número II, 22).

---

30 Por ejemplo se opuso a la mayoría de edad de Isabel II porque la corona era demasiado grande para la cabeza de una niña y porque temía que así no fuese factor de cohesión (José Segundo Flores, *Galería de españoles célebres contemporáneos*, o Biografías y retratos de todos los personajes, Madrid, 1843, p. 52).

Nótese que coincide con lo que se decía dos años antes en *El Orbe*: “Siendo nuestra empresa verdaderamente nacional, creemos de nuestra obligación repetir que *El Orbe literario* no es especulación mercantil, ni tampoco intérprete de partido” (Nº 1, p. 7).

¿Qué ha pasado entre 1837 y 1843 para que Florán vuelva a España, precisamente a la Granada donde estudió? ¿Fue su fracaso en París? ¿La llamada de los amigos? ¿La sucesión en el mayorazgo? Vicente Florán se consideraba heredero del título desde 1817 tras la muerte de su padre y hermanos. En 1839 aún vivía miserablemente en Madrid reclamando una pensión, lo que explica que muriera en 1841 sin haber obtenido carta de sucesión en el título de Marqués de Tabuérniga (AHN, Sec. Consejos, Leg. Nº 8.985, nº 44). Juan Florán lo usaba en 1843, es decir tras la muerte de su padre. Podemos suponer que Juan Florán, dada la vejez e incapacidad de su padre, y ante el proceso de desvinculación de los mayorazgos, pretendiera la sucesión en el mayorazgo de los Velaz de Medrano, por escaso que fuera. Por los datos del AHN, los bienes vinculados al título nunca fueron cuantiosos. Es posible que venga a hacerse cargo de una herencia, pero el lugar de Tabuérniga está en Álava, en el extremo occidental de la sierra de Toloño, al norte de Labastida<sup>31</sup>, y los Medrano proceden al parecer de Estella<sup>32</sup>. Lo que nos reconduce a su relación con Granada.

6. La actividad literaria siguió en Madrid. Sabemos que el 16 de agosto de 1846 *El Herald* publicó una “Epístola” de Pedro Madrazo a su amigo Florán que empezaba así: “Ayer, dulce amigo...” (Veinticuatro Diarios: III, 2895). De sus relaciones con el mundo del teatro tenemos otro testimonio de 1848. El 14 de enero dice *El Español*:

La comisión de autores dramáticos compuesta de los señores marqués de Tabuérniga, Hartzenbusch, Rubí y Olona tuvo el honor de presentar a S. M. en nombre de sus compañeros la siguiente exposición. Al ponerla en las augustas manos el primero de aquellos señores dirigió a la reina algunas palabras de respeto y de gratitud, que fueron escuchadas con mucha benevolencia. Dice así la exposición:... [A continuación reproduce el texto y los nombres de los firmantes, en número de sesenta y seis].

(Veinticuatro Diarios: II, 10008, IV, 3798).

Tal como está redactada, se entiende que Tabuérniga no sólo acompaña, sino que él mismo es autor dramático. El teatro es la gran tentación cultural del XIX; y más para un traductor. Sin embargo, ni en Francia ni en España hemos encontrado nada a su nombre como autor o traductor teatral.

Su empeño literario mayor de esta época es, sin embargo, otro. En septiembre de 1846 lanzó en Madrid *La Opinión*, diario político, aventura que duró unos meses<sup>33</sup>. Curiosamente

---

31 Según me informó doña Pilar Pildain en octubre del 2002, está cerca de un collado que separa un barranco, llamado el Arroyo de los Frailes, de otro valle que se orienta al este y baja al casco urbano de Salinillas de Buradón. Hasta hace pocos años quedaban restos de un palacio conocido en la comarca como “la casa de la marquesa”. La Diputación de Álava da el lugar por “despoblado”.

32 Los Medrano tuvieron una casa palacio con escudo de armas en Iguzquiza, de Estella

33 Apareció el sábado 12 de septiembre de 1846 y alcanzó a los primeros meses del 47. El ejemplar consultado (BNE, microfilmado) está incompleto según catálogo. La página 1 es un amplio prospecto de presentación, que recoge un programa político. No lleva firma, aunque la autoría era notoria- El estilo es igualmente el suyo.



Florán, en la primera de las páginas y tras las esperadas declaraciones programáticas de ámbito político<sup>34</sup>, anuncia que se propone variar y sostener las columnas consagradas a “las ciencias, literatura y bellas artes”. Lo justifica porque “la difusión de los conocimientos científicos y literarios (...) desenvuelven la inteligencia y van poco a poco ilustrando la multitud”. Para los usuales “folletines” preferirá “las producciones originales a las de los escritores extraños, siempre que aquellas puedan leerse con placer”. Igualmente se prevé que junto a “las novelas y amena literatura” se dará espacio a “las revistas de costumbres, de espectáculos, de exposiciones [sic] y de modas”. Es decir este proyecto periodístico madrileño está vinculado y no se terminará de entender sin sus predecesores, especialmente aquel otro parisino de tan altos vuelos como corta vida.

7. No tenemos documento posterior a 1848 que atestigüe de su actividad literaria, aunque suponemos que no la acabaría tan joven. Su historia política y administrativa la hemos podido reconstruir gracias al *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. De nuevo fue elegido diputado en las Cortes constituyentes de 1854-56 y en las de 1857; fue nombrado Gentilhombre de Cámara de Su Majestad; y aún ocupó en comisión el puesto de cónsul en Londres entre octubre del 58 y abril del 59 (Gil Novales: 242-3). Son sin duda sus mejores años. De 1855 es su retrato por José Vallejo y Galeaza, como diputado de las Cortes Constituyentes. En 1857 pudo pedir la rehabilitación legal del título que usaba y pagar la carta de sucesión. Dos documentos nos informan de su buena situación

— 20 agosto año 1857: Se reconoce el uso del título de Marqués de Tabuérniga a D. Juan Florán Velaz de Medrano y Pastorís, caballero de San Juan de Jerusalen, condecorado con varias cruces, benemérito de la patria, exdiputado a cortes, gentilhombre de Cámara en ejercicio. Por muerte de su padre D. Vicente Florán en 1841, que no había obtenido carta de sucesión. (AHN, Sec. Consejos, Leg. N° 8.985, n° 44)

— 22 de agosto de 1857: se le otorga “carta de sucesión” en el título de Marqués de Tabuérniga a Don Juan Florán Velaz de Medrano, que se le ha rehabilitado previo el solo pago del impuesto especial como sucesión directa, que ya ha satisfecho” (AHN, Hacienda, Madrid, Leg 1339, n° 41)

Don Juan Valera, que había sido su vecino, y que ha leído a Ochoa, pero, al parecer, no a Mesonero, nos completa sumariamente su biografía y evolución política:

Después del pronunciamiento de Vicálvaro, Florán fue elegido diputado e hizo una brillantísima campaña en aquellas cortes, apareciendo como orador elocuente, de opiniones conservadoras y muy entusiasta defensor de la dinastía y de la reina, harto poco lisonjeadas entonces por el partido liberal exaltado.

---

34 Concibe la monarquía como cohesión social, pide libertad, educación,... . Curiosamente vuelve a insistir en el carácter conciliador de su proyecto, en la fecundidad de las ideas frente a la esterilidad de las parcialidades, en la “grande obra” de la imprenta, etc. (*La Opinión*, 12 de Septiembre 1846).

Mas tarde estuvo Florán de cónsul de España en Londres. Cesante luego, por su mala ventura, vivió en Madrid retirado, y murió, ya que no en la oscuridad, sin que le echasen de menos sino algunos pocos amigos. Si no recuerdo mal, habitaba Florán, cuando murió, en un cuarto contiguo al que yo habitaba en una casa de la calle de Silva (1330).

La imprecisión de los datos es total. Ni siquiera precisa la fecha de su muerte. El retrato que Valera nos ofrece de Florán es ante todo moral. Lo concentra en tres rasgos: la capacidad oratoria y política que acabamos de ver, su trato agradable (“era persona discretísima, de amena conversación y de muy finos modales”, Valera: 1330) y la independencia de su carácter. Finalmente Valera —que no precisa la causa de su cese, y se podría investigar— insiste reiteradamente en la mala fortuna, como si quisiera y no supiera explicar la vida, que él considera fracasada, de Florán: “circunstancias adversas” (1329<sup>a</sup>), “su mala ventura” (1330<sup>a</sup>), “no creo que le sonriese mucho la fortuna” (1330<sup>a</sup>). Dos causas apuntan bajo su pluma, su carácter y su larga ausencia:

Acaso le perjudico la independencia de su carácter. Acaso el ser como extranjero en su patria, después de tan larga ausencia, fue estorbo para su medro (1330<sup>a</sup>)

Yo quiero pensar que hay que buscar las causas en su conciencia, en sus escrúpulos, en la persistencia de aquellos ideales que lo llevaron a ser liberal landaburiano. Que es algo de su personalidad. Todos los testimonios abundan en sus dotes políticas y es evidente que no los aprovechó en beneficio propio. El nombramiento de cónsul parece una oportunidad de enriquecimiento, pero del contexto no parece desprenderse su fortuna material sino la idea de un funcionario cesante de discreta vida social. Tampoco añadió lustre económico al título que heredó y que solo pudo rehabilitar legalmente tras muchos años de usarlo. Siguiendo la pista del título hemos podido encontrar la fecha de su muerte y la escasa fortuna y triste sino que perseguía al título. Juan Florán murió el 23 de agosto de 1862:

A 19 de sep de 1864, se concede uso título de Marqués de Tabuérniga a don. Leopoldo Florán Velaz de Medrano y Valtein<sup>35</sup> por muerte de su padre don Juan Florán a 23 de agosto de 1862 y de su hijo del mismo nombre, soltero, a 15 de sep de 1863 (AHN,—Sec. Consejos, Leg. 8986, n° 43).

Una apostilla escrita más abajo que los derechos satisfechos en concepto de impuesto especial establecido por Real Decreto de 28 de diciembre de 1846 para la carta de sucesión son exactamente 192 reales con cincuenta céntimos. Cantidad aproximada es la tardó en pagar nuestro autor y siguieron teniendo dificultades para pagarla sus descendientes<sup>36</sup>. El título siempre estuvo unido a la escasez económica. Florán no los dejó ricos.

35 Valtein o Valterra. No se deja leer con claridad.

36 A 25 de mayo 1876 (AHN, Sec. Consejos, Leg. 791, n° 115) se concede título de sucesión a favor de d. Víctor Florán y Cabanes, por fallecimiento de su padre D. Vicente Florán Velaz de Medrano acaecida el 2 de abril de 1874, “a quien se le mandó carta de sucesión en el propio título a 15 de abril de 1866, si bien no llegó a

CORTES CONSTITUYENTES  
GALERIA DE LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO (1854)  
(Almería)



Lit. de M. G. G. G.

JOAN FLERAN  
Marques de Tebusimpa  
Natural de Cartajena

*El Marques de Tebusimpa*

8. Resulta de todo esto que Juan Florán es un hombre de letras poco conocido. Sea porque su personalidad lo impulsara a un extremo pudor y discreción<sup>37</sup>, sea por haber desarrollado su actividad literaria en el extranjero, sea por su mediocre triunfo social y económico, Florán es un desconocido. En ello insistía Valera por dos veces en su breve reseña:

Uno de los [hombres de letras] menos conocidos [...] no la falta o escasez de mérito, sino las circunstancias adversas, tiene la culpa de dicha corta nombradía (1329<sup>a</sup>); [...] se conoce muy poco a Florán (1329b).

Curiosamente Cejador, que tantos datos llegó a coleccionar, no lo cita. Lo relaciona en el “Índice de autores” de su tomo VI (1701-1829) como si debiera tratarlo, pero curiosamente no le adjudica año. Y en el tomo VII no aparece ni en el “Índice”.

Este desconocimiento ha seguido a lo largo del siglo XX. Los estudiosos locales han reparado, lógicamente, en su nombre. Tras el artículo citado de Puig Campillo, cuando Francisco Henares, en la redacción de su *Manual de Historia de la Literatura en Cartagena*, llega a él, tiene que reconocer el olvido en que estaba sumido en su propia tierra<sup>38</sup> y lo califica de “tan desconocido y múltiple” (Henares: 170), de “el gran desconocido” (Henares: 177).

Esperemos que el presente trabajo haya servido para ordenar los datos que tenemos sobre este autor que murió “sin que le echasen de menos sino algunos pocos amigos” y que nuestras aportaciones hayan contribuido a construir, según el deseo de don Juan Valera, una

más circunstanciada biografía, donde las pocas noticias que aquí damos se completen por persona más investigadora que yo y más aficionada a saber y hacer saber vidas ajenas (Valera: 1330).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALA GALIANO, ANTONIO, *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Luis Navarro, 1878.  
CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1972), *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, Edición facsímil, Gredos. Los Vol. VI y VII fueron editados por primera vez en 1917.  
GIL NOVALES, Alberto (Dir.), 1991, *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, Madrid, El Museo Universal.

---

sacarla”. Hermano de este Víctor debe ser el comandante de infantería Vicente Florán y Cabañes [sic] que aparece destinado en Cuba en 1872 (AHN, Ultramar 5.101, exp. 38). El *Espasa* (1927) nos informa que desde 1923 posee el título doña Casilda Mancebo de Igón y Velaz de Medrano. Sin embargo, en la Guía del Reino de 1904 no aparece tal título, ni siquiera vacante; debió tratarse de una rehabilitación. Una nueva rehabilitación del título de Marqués de Tabuérniga de Velazar se produjo muy recientemente, en 1985, en favor de Dña. María Eugenia Florán-Velaz de Medrano y Ballesteros.

37 Ya decía Ochoa: “Nada hemos dicho de la colaboración activa de este escritor en varios periódicos franceses, porque no nos creemos autorizados a levantar el velo y descubrir el secreto, cuando el interesado juzga oportuno evitar la publicidad de su nombre” (Ochoa: 517).

38 Henares, que hubiera deseado poder consultar las obras de Florán (Henares: 170), se tiene que limitar a resumir el artículo de Puig Campillo y a reproducir una conversación con Alberto Colao en la que éste lamentaba no saber más de Florán.

- HENARES DÍAZ, Francisco (1988), *Manual de Historia de la Literatura en Cartagena*, Cartagena, Ayuntamiento, 1988.
- LLORENS, Vicente (1979), *Liberales y Románticos. Una emigración en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia (3º ed).
- LLORENS, Vicente (1983), *El Romanticismo Español*, Madrid, Castalia, (2º ed).
- MESONERO ROMANOS Ramón de (1967), *Memorias de un setentón*, in Obras Vol. V, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas. La primera edición es de 1880.
- OCHOA, Eugenio de (1848), *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y en verso*, París, Garnier, s.a. (1848), 2 vol. Florán aparece en Vol. I, pp. 516-521. (Primera edición, París, 1840, Imprenta de Fain et Thunot, 2 vol.)
- PUIG CAMPILLO, Antonio (1957) “El poeta J. Florán” in Revista *Monteagudo* nº 20, pp. 22-27.
- SAURA, Alfonso, 2000. «Juan Florán, intermediario cultural », in *Historia y Vida*, Homenaje al profesor Pedro Rojas Ferrer, Murcia, Universidad, 2000.
- VALERA, Juan (1942), *La Poesía lírica y épica en la España del siglo XIX (1903)*, in Obras, Madrid, Aguilar, 2ª edición.
- VILAR, Juan B.,1997, “La emigración liberal española en los Estados Unidos: Una primera aproximación (1823-1833)”, in *Estudios de Derecho constitucional y de Ciencia Política: Homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, Murcia, Universidad, pp. 1167-1186.